

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

DE CONCUBINA A DEVOTA: RECREACIONES DEL PERSONAJE INÉS SUÁREZ EN LAS LETRAS DE CHILE

Rodrigo Faúndez Carreño
Universidad Andrés Bello¹

En el discurso histórico-literario de la moderna nación chilena, Inés Suárez —primera mujer española en arribar al territorio— ha tenido un papel silencioso y marginal. Esto se origina, en gran medida, como consecuencia de su doble condición de sujeto subalterno a la cultura patriarcal. Inés Suárez es una mujer de origen humilde, sin genealogía clara, de la que durante siglos no se tuvo certeza del año ni el lugar de su nacimiento. Esta primera condición de clase y género, se entrelaza con su vida privada y su desafío a la moral católica al ser, durante años, la manceba de Pedro de Valdivia, principal líder de la conquista de Chile. La suma de estas condiciones (de género, clase y moral) fundamenta su omisión en cartas, crónicas y otros textos literarios del siglo XVI².

Solo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con las importantes investigaciones de Diego Barros Arana en torno al *Proceso de Pedro de*

¹ La presente investigación fue financiada por el Fondo Innovación a la docencia, 2014, de la Universidad Andrés Bello. Agradezco a María Fernanda Gallardo, ayudante del proyecto, por algunas notas bibliográficas.

² Pedro de Valdivia no cita a Inés Suárez en ninguna de sus cartas. Tampoco Alonso de Ercilla, ni Pedro de Oña, en sus sendas epopeyas. Entre los soldados-cronistas del siglo XVI, cercanos al círculo de Pedro de Valdivia, Alonso de Góngora Marmolejo y Jerónimo de Vivar, el único que la menciona es Vivar. Lamentablemente su crónica estuvo extraviada durante siglos, publicada de manera tardía, en 1966, por el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina en Chile.

Valdivia en el Perú, se conocen algunos datos nuevos y más concretos sobre su vida en Chile. En el acta de acusación de Pedro de Valdivia sus enemigos retratan a Inés Suárez como una mujer intrigante, avara y lujuriosa; la verdadera líder de la conquista de Chile. Esta primera imagen de concubina codiciosa, que el archivo de la moderna historiografía reveló, se ha modificado de manera reciente gracias a la importante labor de la novela histórica de inspiración femenina de la segunda mitad del siglo xx e inicios del siglo xxi. Nos referimos a los siguientes títulos:

1. Correa, María, *Inés y las raíces en la tierra*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1964.
2. Cruz, Josefina, *La Condoresa*, Santiago de Chile, Orbe, 1974.
3. Guzmán, Jorge, *Ay Mama Inés. Crónica Testimonial*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993.
4. Allende, Isabel, *Inés del alma mía*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2006.

La mayoría de estas recreaciones novelescas se basan en los pocos registros historiográficos de Inés Suárez. Debido a esto, comparten varios hitos en común que podemos dividir en cuatro:

- a) Su origen humilde y viaje a Chile, en 1539, con la hueste de Pedro de Valdivia.
- b) El hallazgo de un pozo de agua durante la travesía del desierto de Atacama.
- c) El degollamiento de 7 caciques en la destrucción de Santiago el 11 de septiembre de 1541.
- d) Su separación de Pedro de Valdivia, en 1548, por solicitud del Licenciado Pedro La Gasca, so pena de expulsión de Chile, y consecuente matrimonio con Rodrigo de Quiroga.

La presente investigación analiza las variantes literarias más destacadas de estos acontecimientos y provee de un dato histórico nuevo que, hasta la fecha, la historiografía y la novela histórica han soslayado, relativo a unas donaciones que Inés Suárez efectuó a la importante Orden de Santo Domingo —recién asentada en Chile, en 1558— en el marco de un inestable contexto político a la llegada de García Hurtado de Mendoza como nuevo gobernador, tras la muerte de Pedro de Valdivia.

A) DE CONCUBINA A DEVOTA. INÉS SUÁREZ Y SU OSCURO ORIGEN SOCIAL

No hay certeza del año y lugar de nacimiento de Inés Suárez. En su *Crónica y relación copiosa y verdadera del reino de Chile*, Jerónimo de Vivar la identifica como natural de la ciudad de Málaga, mientras que para Pedro Mariño de Lobera —Bartolomé de Escobar— es originaria de Plasencia. Diego Barros Arana acepta esta última hipótesis³, por lo que es probable que fuera oriunda de la ciudad de Plasencia en la provincia de Cáceres, Extremadura, y se hubiese casado de manera temprana en Málaga con un oscuro soldado que las crónicas no mencionan, así como tampoco hay noticias sobre su arribo al Nuevo Mundo. Gran parte de las novelas lo explican como un hecho amoroso en el que Inés Suárez sigue a su primer marido —denominado Juan de Málaga—, hallándolo entre los muertos de la famosa batalla de Las Salinas en el Perú, en 1538. Por ejemplo, en *La Condoresa* de Josefina Cruz:

Una noche, Inés se dio cuenta que no podía soportar por más tiempo su estado de viuda con marido vivo y, puesto que él no volvía, decidió ir en su busca.

[...] —¡Iré por Juan! —les dijo—. ¡Y no pararé hasta dar con él!

[...] El buen tiempo acompañó su travesía por el mar, pero muy largos le parecieron los meses de su viaje [...] Transcurridos algunos días, consiguió incorporarse a una partida de soldados que se dirigía al mar Caribe [...] Arribó, finalmente, a la ciudad de Panamá.

[...] en los primeros días del mes de abril del año del Señor de 1538, arribó, finalmente, a Lima, la ciudad de los Reyes.

[...] Inés, contrariada con su suerte, tuvo que permanecer en Lima hasta que un «chasqui» trajo al cabildo la noticia del triunfo de las armas de Pizarro en la batalla de Las Salinas. Muchas vidas se habían perdido y grande era el número de los heridos. Entre los últimos figuraba el nombre de Juan de Málaga. Entonces, ella dispuso trasladarse a Cuzco⁴.

Isabel Allende, en *Inés del alma mía*, comparte la mirada histórica de Josefina Cruz en cuanto a la muerte de Juan de Málaga en la batalla de Las Salinas. Compárese:

³ Barros Arana, 1873, p. 315.

⁴ *La Condoresa*, pp. 12-16.

—Tenéis mucho valor al emprender este viaje, doña Inés. ¿Dónde os espera vuestro marido? —quiso saber Manuel Martín. —En verdad lo ignoro, maestro. —¿Cómo? ¿No os espera en Nueva Granada? [...] No os será fácil hallar a vuestro marido. —Lo buscaré hasta encontrarlo. —¿Cómo, señora mía? —Como es habitual, preguntando... —Os deseo suerte, entonces [...] Allí hice las indagaciones necesarias y a los pocos días encontré a un soldado que conocía a Juan de Málaga. —Habéis llegado tarde, señora —me dijo—. Vuestro marido pereció en la batalla de Las Salinas⁵.

María Correa, en *Inés y las raíces en la tierra*, presenta una variante donde Inés Suárez es quien propone a su esposo la aventura conquistadora. Léase: «Los relatos que llegaban a su pueblo sobre las enormes tierras de América [...] habían abierto en su imaginación nuevos horizontes y dado una forma distinta a sus ambiciones. Sólo restaba convencer a su marido, y ella sabía cómo hacerlo»⁶.

Entre las crónicas de los soldados de los siglos XVI y XVII, no hay registros de su llegada al Cuzco, donde conoció a Pedro de Valdivia. Solo sabemos que cuando éste organiza su salida del Perú en 1539, Inés Suárez ostenta calidad de viuda, lo que le permite viajar con la autorización administrativa de Francisco Pizarro a Chile⁷.

B) INÉS SUÁREZ Y LA CONQUISTA DE NUEVA EXTREMADURA: 1539-1547

La *Crónica del reino de Chile* de Pedro Mariño de Lobera/Bartolomé de Escobar es el primer documento histórico en introducir un hecho sobrenatural en su biografía. En la parte segunda del Libro I, capítulo 8, cuando relata la travesía de la hueste de Pedro de Valdivia por el desierto de Atacama, Inés Suárez, por súbita revelación, ve un pozo de agua:

Estando el ejército en cierto paraje a punto de perecer por falta de agua, congojándose una señora que iba con el general llamada doña Inés Suárez, natural de Plasencia y casada en Málaga, mujer de mucha cristiandad y edificación de nuestros soldados, mandó a un indio cavar la tierra en el asiento donde ella estaba, y habiendo ahondado al punto de una vara, salió al punto el agua tan en abundancia que todo el ejército se satisfizo, dando gracias a Dios por tal misericordia. Y no paró en esto su magnificencia, porque hasta hoy conserva el manantial para toda gente, lo cual testifica ser el agua de la

⁵ *Inés del alma mía*, pp. 30-52.

⁶ *Inés y las raíces de la tierra*, p. 26.

⁷ Barros Arana, 1873, p. 315.

mejor que han bebido la del jagüey de doña Inés, que así se la quedó por nombre. Con esta y otras dificultades y trabajos casi increíbles llegaron los españoles a Copiapó, que es la primera tierra poblada de las de Chile⁸.

Este hecho sobrenatural es utilizado por todas las novelas históricas con variantes literarias de poca relevancia⁹.

Sin lugar a dudas el acontecimiento conquistador más famoso de Inés Suárez —en la moderna memoria chilena— es su participación bélica en la defensa de la ciudad de Santiago el 11 de septiembre de 1541, mientras Pedro de Valdivia recorría el río Maule en busca de nuevas encomiendas. Ante la baja de tropas en Santiago, los indios liderados por Michimalongo invaden y queman la ciudad. Como resolución a la batalla Inés Suárez decapita a siete caciques del valle del Mapocho y del Aconcagua, rehenes de Pedro de Valdivia. Su participación bélica en la defensa de Santiago ha sido recreada en el imaginario moderno por diversos géneros artísticos, fuera de la literatura. Entre ellos, el cuadro de Manuel Ortega, *Inés en la defensa de Santiago*, 1897, y la ópera de José Guerra *Inés de Suárez*, de 1941. En la cartelera teatral del 2015, del Centro Cultural Gabriela Mistral en Santiago, se augura el estreno de la obra *Inés de nadie*, bajo la dirección de Manuela Infante, dramaturgia de Luis Barrales y las actuaciones de Patricia Rivadeneira y Claudia Celedón. En la historiografía, el primer cronista que registró tal acontecimiento bélico fue Jerónimo de Vivar en el capítulo 38 de su *Crónica y relación copiosa y verdadera del reino de Chile*, de 1558, donde se inauguró su imaginario de mujer-varonil. Léase:

Cuando allegó a la puerta de la casa, salió una dueña que en casa del general estaba, que con él había venido sirviéndole del Pirú, llamada Inés Juárez, natural de Málaga. Como sabía, reconociendo lo que cualquier buen capitán podía reconocer, echó mano a una espada y dio de estocadas a los dichos caciques, temiendo el daño que se recrecía si aquellos caciques se soltaban. A la hora que él entraba, salió esta dueña honrada con la espada ensangrentada, diciendo a los indios: «Afuera, *auncaes*» que quiere decir: «Traidores, que ya yo os he muerto a vuestros señores y caciques», diciéndoles que lo mismo haría a ellos y, mostrándoles la espada, los indios no le

⁸ Mariño de Lobera/Escobar, *Crónica del reino de Chile*, p. 39.

⁹ Correa, *Inés y las raíces...*, pp. 105-106; Cruz, *La Condoresa*, pp. 64-65; Guzmán, *Ay Mama Inés*, pp. 133-134; Allende, *Inés del alma mía*, pp. 84-85.

osaban tirar flecha ninguna [...] Mandó luego el teniente llevar los malheridos a donde aquella dueña estaba y ella los curaba y animaba¹⁰.

En el siglo xvi, Pedro Mariño de Lobera/Bartolomé de Escobar dedicó un capítulo completo a sus proezas el 11 de septiembre de 1541. Obsérvese el tono novelesco de su narración:

Mas como empezase a salir la aurora y anduviese la batalla muy sangrienta, comenzaron también los siete caciques que estaban presos a dar voces a los suyos para que los socorriesen libertándoles de la prisión en que estaban. Oyó estas voces doña Inés Juárez, que estaba en la misma casa donde estaban presos, y tomando una espada en las manos se fue determinadamente para ellos y dijo a los dos hombres que los guardaban, llamados Francisco Rubio y Hernando de la Torre, que matasen luego a los caciques antes que fuesen socorridos de los suyos. Y diciendo Hernando de la Torre, más cortado de terror que con bríos para cortar cabezas:

—Señora, ¿de qué manera los tengo yo de matar?

Respondió ella:

—Desta manera.

Y desvainando la espada los mató a todos con tan varonil ánimo como si fuera un Roldán o Cid Ruy Díaz.

Habiendo, pues, esta señora quitado las vidas a los caciques, dijo a los dos soldados que los guardaban que, pues no habían sido ellos para otro tanto, hiciesen siquiera otra cosa, que era sacar los cuerpos muertos a la plaza para que viéndolos así los demás indios cobrasen temor de los españoles¹¹.

En el siglo xvii, Diego de Rosales, en su *Historia del Reino de Chile, Flandes Indiano*, dedicó algunas breves páginas a la destrucción de Santiago el 11 de septiembre de 1541. A diferencia de los otros cronistas, presenta a Inés Suárez como principal botín de guerra para el mundo mapuche. Nos comenta:

Acometió Michimalongo a la ciudad después de haber hecho un parlamento animoso a sus soldados, en el cual les dijo, por fin y remate, que del

¹⁰ Vivar, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, pp. 55-56.

¹¹ Mariño de Lobera/Escobar, *Crónica del reino de Chile*, pp. 59-60.

despojo no quería más que a doña Inés Juárez, una hermosa dama que solo había en la ciudad, y que todo lo demás fuese de los aventureros¹².

Todas las novelas históricas recrean la destrucción de Santiago el 11 de septiembre de 1541¹³. Entre ellas, es interesante el tinte cinematográfico de Isabel Allende en *Inés del alma mía*:

Entonces enarbolé la pesada espada a dos manos y la descargué con la fuerza del odio sobre el cacique que tenía más cerca, cercenándole el cuello de un solo tajo [...] El hecho es que en cuestión de minutos había siete cabezas por el suelo [...] Cogí una por los pelos, salí a la plaza a trancos de gigante, me subí en los sacos de arena de la barricada y lancé mi horrendo trofeo por los aires con una fuerza descomunal y un pavoroso grito de triunfo [...] Antes de que hubiese lanzado la última, una extraña quietud cayó sobre la plaza, el tiempo se detuvo, el humo se despejó y vimos que los indios, mudos, despavoridos, empezaban a retroceder, uno, dos, tres pasos, luego empujándose¹⁴.

c) EL PROCESO DE PEDRO DE VALDIVIA EN EL PERÚ, Y EL MATRIMONIO DE INÉS CON RODRIGO DE QUIROGA (1548-1553)

En 1547, Pedro de Valdivia emprendió un viaje al Perú para apoyar a las fuerzas realistas bajo el mando del Licenciado Pedro de La Gasca, que se enfrentaron a las tropas de Gonzalo Pizarro, rebelado contra la corona tras las Leyes Nuevas de 1542, que modificaron el trato de la mano de obra indígena encomendada. En este contexto, los enemigos de Pedro de Valdivia lo sometieron a un juicio de residencia con el objetivo de cuestionar su poder como capitán y gobernador de Chile. Es interesante destacar que en el acta de acusación se nombra a Inés Suárez en una serie de puntos. Enumeramos los once primeros cargos transcritos por Diego Barros Arana:

Acta de acusación:

1. En Atacama, llevando la jornada de Chile, el gobernador dio garrote a un soldado, que se llamaba Escobar, porque Inés Suárez se quejó dél.

¹² Rosales, *Historia general del reino de Chile, Flandes indiano*, I, p. 411.

¹³ Correa, *Inés y las raíces de la tierra*, pp. 129-146; Cruz, *La Condoresca*, pp. 122-126; Guzmán, *Ay Mama Inés*, pp. 192-201.

¹⁴ Allende, *Inés del alma mía*, pp. 128-131.

2. Item, llegando a Atacama prendió a Pero Sancho, y le quiso ahorcar, y le hizo hacer dejación de las provisiones reales e de las que del marqués tenía, y se las tomó y quemó, y le hizo deshacer la compañía que en la hacienda tenían hecha, y le quedó a pagar... y nunca se lo pagó, antes le tuvo preso en grillos mucho tiempo... para esto tenía siempre Inés Suárez espías e grandes inteligencias para saber quién le hablaba, y nadie le osaba hablar, porque no le castigase.
8. Item, cuando se repartió la tierra a quien quiso Inés Suárez y la tenía contenta, tuvo repartimientos y públicas mercedes, que en aquello vía él a quien él le deseaba servir, y decía que «quien bien quiere a Beltrán, quiere a su can».
9. Item, que en el tiempo del repartimiento les decía Inés Suárez a los que tenía por amigos: «Cuando estuviéremos en la cama del gobernador, mi señor, y yo, entrad a hablalle y yo seré tercera», y así negociaban.
10. Item, que decía esta señora muchas veces que quien no le daba nada no era su amigo.
11. Item, que todo el tiempo que está en Chile y desde que salió del Cuzco, que ha más de ocho años, está amancebado con esta mujer, y duermen en una cama y comen en un plato, y se convidaban públicamente a beber a la flamenca, diciendo: «Yo bebo a vos», e manda a las justicias como el mismo gobernador¹⁵.

No es de extrañar, entonces, que después de estas zafias acusaciones Pedro la Gasca aconsejase a Pedro de Valdivia traer desde España a su legítima esposa, Marina Ortiz de Gaete, y diese en matrimonio a Inés Suárez con algún otro capitán, so pena de expulsión del territorio chileno¹⁶. La novela histórica ha reescrito, desde un imaginario íntimo-sentimental, los detalles de su separación y segundo matrimonio con Rodrigo de Quiroga. Véase el caso de *La Condoresa*:

¡Inés Suárez! ¡Inés Suárez! El nombre de esta mujer, mancillado, enlodado, corría a lo largo de los capítulos sin que sus acusadores tuvieran una palabra de gratitud, de piedad, de bondad para ella, y Valdivia no podía levantar el tremendo cargo: su amancebamiento con ella. ¡Cómo le dolía el hondón de sus entrañas al oír a esos acusadores! Deseaba poder gritar a todos los vientos que la amaba, que ella era leal, valerosa, abnegada, honra-

¹⁵ Barros Arana, 1873, pp. 31-33.

¹⁶ Valdivia, *Carta VIII*, pp. 160-161.

da... ¡Sí! ¡Honrada a carta cabal! ¿Qué hacer, qué decir para que su nombre no anduviera de boca en boca? ¿Para salvarla del escándalo, la ignominia?¹⁷

Similar es el caso de la novela de María Correa *Inés y las raíces en la tierra*:

...era como una cuchillada a traición. La bajeza de sus acusadores, aludiendo a su vida privada, lo colmaba de ira. El ataque directo contra la mujer que amaba, a la que todos debían algo..., y muchos la vida, era más de lo que podía soportar. ¡Parecía increíble! [...] No lo esperaba siquiera. Pero él defendería la honra de Inés de Suárez, aunque dejara en ello su crédito [...] ¡Malditos! ¡Desgraciados!...

Muchos de los cargos eran atacando a Inés o a sus amigos más queridos. Cincuenta y siete artículos, ¡cincuenta y siete cargos!¹⁸

Meses más tarde, Inés Suárez contrajo matrimonio con Rodrigo de Quiroga, uno de los tres líderes de la hueste de Pedro de Valdivia. Isabel Allende, en la novela *Inés del alma mía*, recrea los detalles de su nuevo matrimonio. Nos presenta a una Inés Suárez voluntariosa e intrépida, que elige entre los soldados de la hueste a su nuevo esposo:

—Decidle a Pedro que acepto el trato y que yo misma escogeré a mi futuro esposo, porque pretendo casarme por amor y ser muy feliz. —Inés, vuelvo a advertirte que la soberbia es un pecado mortal [...] Ese domingo me vestí con mis mejores galas, te tomé de la mano, Isabel, porque vivías conmigo desde hacía meses, y crucé la plaza rumbo al solar de Rodrigo de Quiroga [...] —Buen día, doña Inés. ¿Sucede algo? ¿Cómo está Isabel? —Vengo a proponeros matrimonio, don Rodrigo. ¿Qué os parece? [...] Se le iluminó la cara, levantó los brazos al cielo y lanzó un largo grito de indio, inesperado en un hombre de su compostura [...]. Quise explicarle los términos del acuerdo, pero no me dejó hablar, me tomó en sus brazos con tanta urgencia, que me levantó del suelo y, sin más, me tapó la boca con la suya¹⁹.

D) LOS TURBULENTOS AÑOS DE 1553-1558: LA ACEFALIA DEL GOBIERNO Y LA LLEGADA DE GARCÍA HURTADO DE MENDOZA A CHILE

La muerte de Pedro de Valdivia en Tucapel en 1553 significó una desorganización política y administrativa de la conquista. El intervalo de

¹⁷ *La Condoresa*, p. 183.

¹⁸ *Inés y las raíces...*, p. 241.

¹⁹ *Inés del alma mía*, pp. 164-165.

1553-1557 es un periodo de luchas intestinas entre los principales líderes de la hueste valdiviana que la historiografía chilena ha denominado periodo de acefalia. Tras la muerte de Pedro de Valdivia, el cabildo de Santiago proclamó a Rodrigo de Quiroga —nuevo esposo de Inés Suárez— como legítimo gobernador, desobedeciendo su testamento, que designaba a Francisco de Villagra. Por su parte, los encomenderos de La Serena nombraron a Francisco de Aguirre.

En 1557, el VII virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, designó a García Hurtado de Mendoza como nuevo gobernador de Chile, con el propósito de aplacar las pretensiones caudillistas de los viejos conquistadores.

Ya en Chile García Hurtado de Mendoza, de solo veintidós años, encarceló a Francisco de Aguirre en La Serena y a Francisco Villagra en Santiago, enviándolos engrillados al Perú en 1559. Varios textos coloniales y del Siglo de Oro español registran este choque político-estamental²⁰. Entre los cronistas del siglo XVI, es interesante la descripción de Alonso Góngora Marmolejo en su *Historia de todas las cosas*:

Luego mandó [Don García] se juntasen todos los que andaban en el campo, que les quería hablar. Puesto enfrente de los que cupieron en el aposento, les dijo entendiesen de él que a los caballeros que de el Pirú había traído consigo no los había de engañar, y que les había de dar de comer en lo que hubiese, porque en Chile no hallaba cuatro hombres que se les conociese padre, y que si Valdivia los engañó, o Villagra, que engañados se quedasen; y en el cabo de su plática les dijo: «¿En qué se andan aquí estos hijos de las putas?». Fueron palabras que volviendo con ellas las espaldas, los dejó tan lastimados, y hicieron tanta impresión en los ánimos de los que las oyeron, estando delante muchos hombres nobles que habían ayudado a ganar aquel reino y sustentallo²¹.

En este contexto de inestabilidad política (la prisión de los líderes de la hueste de Pedro Valdivia), Inés Suárez y su esposo Rodrigo de Quiroga cedieron a la orden de los dominicos, recién asentada en Chile,

²⁰ Para la prisión política y deportación de Francisco de Aguirre y Francisco de Villagra, ver Pedro de Oña, *Arauco domado*, Canto I, p. 41; Canto III, pp. 110-113. En el teatro, Lope de Vega, *Arauco domado*, p.108; Luis de Belmonte y otros ocho ingenios en *Algunas hazañas* (vv. 204-212, 592-605) y Gaspar de Ávila, *El gobernador prudente*, pp. 152-157.

²¹ Góngora Marmolejo, *Historia de todas las cosas*, p. 257: «[...] que jamás los pudo hacer amigos en lo secreto, ¡tanto mal le querían!».

una parte importante de sus tierras en Santiago²². En los *Cuadernos históricos Dominicos* hay algunos datos relativos a los objetivos piadosos de esta donación que se extendía desde las faldas del Cerro Blanco hasta las riberas del río Mapocho:

Pocos meses después, el 22 de agosto de 1558, otro vecino importante de la ciudad hizo una valiosa donación a los religiosos. Se trata de don Rodrigo de Quiroga y su esposa doña Inés de Suárez, quienes habían fundado en la cumbre del Cerro Huechuraba, hoy Cerro Blanco, una ermita a Nuestra Señora del Monserrat. Estaba enriquecida esta propiedad con extensos terrenos, que había donado el G. D. Pedro de Valdivia. Todo esto fue donado al convento de los dominicos con la obligación de servir esta capellanía de Monserrat y sus cargas piadosas. Fr. Gil aceptó esta donación y tomó posesión de ella el 22 de agosto de 1558, según consta en la escritura pública de esa fecha y año. Los límites de esta propiedad eran los cerros de la cadena del San Cristóbal, del Salto del soldado y Huechuraba y los terrenos al norte del río Mapocho. Según los nombres actuales, todo el barrio de la Recoleta hasta los cerros del norte y poniente y el barrio de Independencia completos. Para más información ver *Historia de la provincia dominica en Chile* de Ghigliazza, documento D²³.

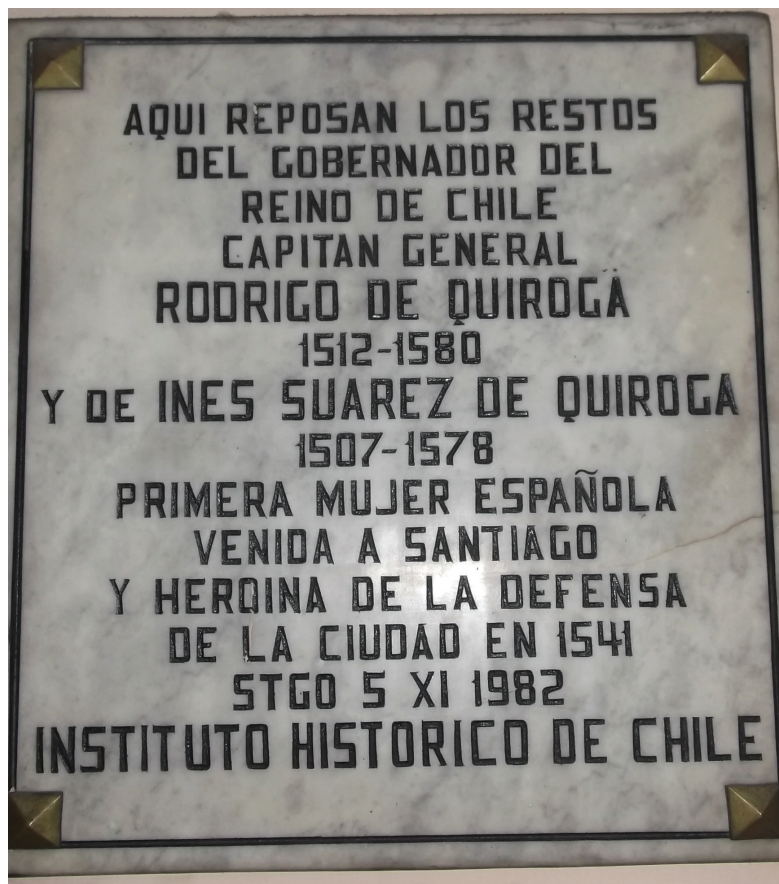
Las donaciones de Inés Suárez permitieron a los dominicos instalarse en Santiago. Fray Gil González, cabeza de la orden, uno de los tres guías espirituales de García Hurtado de Mendoza y su principal opositor en

²² En 1558 Inés Suárez es uno de los vecinos más ricos de Chile. José Toribio Medina, en su *Diccionario biográfico colonial*, transcribe los títulos de encomienda que Pedro de Valdivia le otorgó: en 1544, Tinguillanga, Ubalgalge, Catapillo y Apoquindo, y en 1546, Curiponabal, Melipilla, Lepiande, y otros aldeaños a Santiago y el Aconcagua, posicionándola como uno de los principales líderes encomenderos. Según el mismo Medina, Rodrigo de Quiroga, una vez contrajo matrimonio con Inés Suárez, «durante los treinta años que duró esa unión se asegura logró sacar del repartimiento de indios de su mujer la enorme suma de cuatrocientos mil pesos», 1906, pp. 718, 842.

²³ *Cuadernos históricos Dominicos*, p. 7. La ermita de Monserrat se mantuvo en la cúspide del cerro Blanco hasta fines del siglo XVI, cuando se trasladó a sus pies con un nuevo santuario; una capilla de 20 varas y un pequeño claustro. El terremoto del 13 de mayo de 1647 destruyó esta segunda construcción, levantada otra vez, años más tarde, con el nombre «Rosario de Monserrate» en torno a la cual se fundó la primera cofradía de Chile, la del Santo Rosario. En 1990 la iglesia de Monserrat fue declarada Monumento Nacional y hoy se mantiene bajo la custodia de la Fundación Paternitas. Para otros datos de la iglesia de la Viñita, véase el artículo de Alejandro Concha, 2009.

la política conquistadora, recibió la concesión²⁴. La importante labor de este sacerdote en la política espiritual de la época, me hace pensar que su temprano vínculo con Inés Suárez es también símbolo de un refugio político, en el que nuestra heroína busca su amparo, en un marco de inestable contexto de gobernabilidad. Sino, ¿cómo explicar estas grandes donaciones en un contexto de persecución política a los principales líderes de la conquista?

La llegada a Santiago de la orden de los dominicos, en 1558, permitió a Inés Suárez crear nuevos vínculos que, sospecho, apostaron a su favor en



²⁴ Ver *Cuadernos históricos Dominicos*, p. 6. Fernando Campos Harriet lo llama «el primer agitador en Chile», 1969, p. 70. En especial el capítulo «La disputa de los tres clérigos», pp. 67-72. Entre los cronistas del siglo XVI, Alonso de Góngora Marmolejo le dedica varias páginas (pp. 282-283).

los momentos de la intriga colonial. De manera lamentable, en los anales de la historiografía chilena, escrita aún en masculino, no se conoce otro dato de Inés Suárez para el intervalo de 1558-1578-1580, fechas por las cuales se data, sin certeza, su muerte en Santiago. Mientras José Toribio Medina propone el año de 1580, el Instituto Histórico de Chile data su muerte en 1578²⁵. Es probable que durante estas últimas décadas Inés Suárez mantuviese un activo vínculo piadoso con las diversas órdenes religiosas que se asentaron en la capital. Testimonio de ello es su tumba en la basílica de la Merced en Santiago.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, Isabel, *Inés del alma mía*, Santiago de Chile, Debolsillo, 2010.
- Ávila, Gaspar de, *El gobernador prudente, Parte XXI de comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, 1663.
- Barros Arana, Diego, *Proceso de Pedro de Valdivia y otros documentos inéditos concernientes a este conquistador*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1873.
- Belmonte, Luis (y ocho ingenios), *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*, ed. Patricio Lorzúndi, New York, The Edwin Mellew Press, 2008.
- Campos Harriet, Fernando, *García Hurtado de Mendoza en la historia americana*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1969.
- Correa, María, *Inés y las raíces en la tierra*, Santiago de Chile, Zig- Zag, 1964.
- Concha, Alejandro, «Inés de Suárez y los avatares del primer templo de Chile», *El Mercurio, Artes y Letras*, Domingo 22 de marzo de 2009.
- Cruz, Josefina, *La Condoresa*, Santiago de Chile, Orbe, 1974.
- Cuadernos históricos Dominicos*, 1, Provincia de San Lorenzo mártir, Chile, 1985.
- Góngora Marmolejo, Alonso de, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*, ed. Miguel Donoso Rodríguez, Santiago de Chile, Universitaria, 2015.
- Guzmán, Jorge, *Ay Mama Inés. Crónica Testimonial*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Mariño de Lobera, Pedro, «*Crónica del Reino de Chile*», *Colección de historiadores de Chile*, vol. IV, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1865.
- Medina, José Toribio, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Elzevieriana, 1906.
- Oña, Pedro de, *Arauco domado*, ed. José Toribio Medina, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1917.

²⁵ Medina, 1906, p. 843.

- Rosales, Diego de, *Historia general del reino de Chile, Flandes indiano*, ed. Benjamín Vicuña Mackena, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877-1878, 3 vols.
- Valdivia, Pedro de, *Cartas*, ed. Jaime Eyzaguirre, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1955.
- Vega, Lope de, *Arauco domado*, ed. Antonio de Lezama, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1954.
- Vivar, Jerónimo de, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, ed. Irving A. Leonard, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1966.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencía de los Nidos y doña Mencía Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares